

EDITORIAL

El vacío de inversión pública en Magallanes

“La falta de estudios en el MOP pone en riesgo la inversión y el desarrollo en Magallanes”

La infraestructura pública es el pilar del desarrollo regional, el motor que impulsa la conectividad, la calidad de vida y el crecimiento económico. Sin embargo, en Magallanes, ese motor podría detenerse en los próximos años debido a un problema que, si no se corrige a tiempo, tendrá consecuencias devastadoras: la falta de estudios en el Ministerio de Obras Públicas (MOP).

Hoy, los proyectos en ejecución en la región son en su mayoría iniciativas heredadas de gobiernos anteriores. Son obras planificadas hace años, respaldadas por estudios previos que permitieron su financiamiento y desarrollo. Pero si miramos hacia adelante, el panorama es preocupante. El número de estudios en curso es insignificante, lo que implica que el pipeline de nuevas obras es cada vez más estrecho y escaso.

Este problema no es menor. La inversión pública depende directamente de la existencia de estudios técnicos que justifiquen la necesidad y viabilidad de los proyectos. Sin estudios, no hay planificación; sin planificación, no hay inversión; y sin inversión, no hay desarrollo. La consecuencia más preocupante de esta situación es que en los próximos años Magallanes podría enfrentarse a un vacío de obras públicas, con una drástica reducción de proyectos que permitan mejorar la infraestructura vial, urbana y logística de la región.

El nuevo gobierno tendrá que abordar este problema con urgencia. No será suficiente

con gestionar los proyectos heredados; será imprescindible impulsar estudios estratégicos que permitan sentar las bases de futuras inversiones. Pero aquí está el mayor desafío: estos estudios no producen resultados inmediatos. Desde el momento en que se inician hasta que se traducen en obras concretas pueden pasar más de cinco años. Esto significa que cualquier acción correctiva que se tome ahora tendrá efectos en un mediano plazo, mientras que la ausencia de estudios actuales ya amenaza el futuro próximo.

La comunidad magallánica, junto con sus actores políticos, tiene el deber de exigir una respuesta clara y decidida. No se puede permitir que la falta de planificación condene a la región a la inacción. La infraestructura es clave para el desarrollo económico, para atraer inversión privada, para mejorar la calidad de vida de los habitantes y para garantizar que Magallanes pueda seguir avanzando. La región ha sido históricamente postergada en muchas decisiones de inversión pública. Si no se toman medidas concretas ahora, estaremos profundizando esa brecha y afectando directamente el bienestar de quienes viven aquí.

Este es un llamado de alerta. La solución está en la voluntad política, en la gestión eficiente y en la capacidad de proyectar el desarrollo a largo plazo. Magallanes no puede quedar fuera del mapa de inversión pública. No puede darse el lujo de esperar. Es momento de actuar.